

*Diccionario Conceptual Gallego* (Manuel Quintáns Suárez dir.), Laracha (A Coruña), Xuntanza Editorial, 1997, 8 vols.

Fruto del trabajo de un equipo de hombres y mujeres, comprometidos conjuntamente con el desarrollo y las actividades culturales que tienen lugar en el amplio panorama de los estudios gallegos, es este *Diccionario Conceptual Gallego*. Se trata del primer diccionario de estas características que ve la luz en el entorno de las letras gallegas y aparece, en consecuencia, rodeado de toda la expectación propia de tales acontecimientos.

Su presentación favorece el incremento del interés que suscita un nuevo paso adelante en el conocimiento y control de la lengua gallega. Una lengua gallega que demuestra con hechos como éste que el llamado *problema del gallego* podría quedar en los anales de la Historia con voluntad e iniciativa colectiva a la hora de emprender nuevos proyectos y, sobre todo, para enfrentarse a trabajos de semejante magnitud cualitativa que, en este caso, estructura el contenido de sus ocho impresionantes volúmenes extendiéndose a través de las áreas de la lexicografía, la ordenación de los sistemas culturales más propiamente gallegos, y las clasificaciones lexicológicas del contexto ideológico-lingüístico que ofrece la idiosincrasia gallega.

El magno trabajo llevado a cabo por el equipo de colaboradores de Manuel Quintáns se organiza en cuatro secciones claramente diferenciadas. Dentro de la estructura general cabe mencionar, en primer lugar, el *Universo Lingüístico-Cultural*. Parte de una idea base –las interrelaciones léxicas agrupadas según la propia naturaleza del mundo al que pertenecen– que uniforma su resultado basándose en la determinación que ejerce la lengua sobre la realidad de un pueblo y su cultura amalgamada evolutivamente entre la tradición y la adaptación temporal –lo que Castela denominó *fundamento lingüístico-antropológico del universo gallego lingüístico-cultural*–.

Este *Universo* ofrece la totalidad de cuarenta y dos cuadros lingüísticos que, a su vez, representan cada uno de los mil ciento treinta y un campos conceptuales que recoge. Son las *palabras-cabecera* que comprenden, invariable y sistemáticamente, aquellos términos interdependientes presentes en el conjunto cultural al que alude la palabra principal que le sirve de guía.

En segundo lugar, aparece la propia elaboración alfabética de los *Campos Conceptuales*, o conjuntos semánticos que engloban los combinados léxicos que mantienen una interacción entre ellos, en virtud de la equivalencia establecida entre sus significados y su contenido semántico. Para alcanzar este objetivo establecen, como punto de partida, una concepción general de la lengua integrando, con criterios globalistas, los diferentes estratos lingüísticos-sociales del gallego.

En tercer lugar, se encuentra el *Diccionario Alfabético de Significados*, consecuencia de posicionamientos que conducen a plantearse si, ciertamente, la lengua es la

auténtica ordenadora de la realidad a la que pertenece –una controversia permanente, estudiada y no resuelta, en todos los aspectos filológicos e ideológicos–.

Partiendo de ello, el Diccionario ofrece la estimulante cifra de más de setenta y seis mil entradas, donde cada término del léxico se caracteriza por la inherencia de un rasgo común que lo define, en relación a los demás componentes de su campo conceptual y, al menos, uno que lo diferencia contraponiéndolo al resto.

En último lugar, aparece el muy interesante volumen denominado *Diccionario Geográfico-Histórico-Cultural*, resultado de una percepción antropológica del ámbito gallego. Este apartado ofrece una abundante recopilación de topónimos y nombres propios que sirve de contexto, de entorno en el que tiene lugar la transformación progresiva de esa realidad gallega tan determinante en la existencia del «mundo lexicográfico-conceptual», lo que se corresponde, sin duda, con una necesidad recíproca de reafirmación.

Este compendio geográfico-histórico es, en definitiva, una aproximación al *escenario* contextual gallego, no exento de curiosidades, que supone una valiosa aportación al conjunto de la obra y que podría considerarse, dentro de sus inevitables limitaciones, como un interesante cimiento para la realización futura de investigaciones más exhaustivas, dotadas de esta perspectiva antropológica del espacio y sus correspondientes paralelismos con la naturaleza lingüística del pueblo gallego.

Estamos, pues, ante lo que su Director define como *unha ordenación semántica das palabras, que reflexa o universo, o mundo conformado pola lingua á que estas palabras pertencen* (p. 14).

La seriedad científica implícita en un proyecto de esta índole empuja al lector a detenerse en las fuentes a las que el equipo de trabajo de Quintáns ha acudido para llevar a buen término tan ingente esfuerzo. Notable y atractiva es la breve Historia de Lexicografía General que ofrece, particularmente el haberse detenido en dos valiosos precedentes teóricos en el campo de la lexicografía gallega como son el Padre Martín Sarmiento y Vicente Risco. Igualmente, y tal y como señala el propio Manuel Quintáns en su *Introducción al Diccionario...*, han resultado imprescindibles los trabajos realizados por Fr. Juan Pacheco, Rodríguez González, Crespo Pozo, Constantino García, Ramón Lorenzo, Fritz Krüger, Alonso Estravís, Enrique Monteagudo, García Cancela, Fernández Salgado, Ríos Panisse, la Dirección Xeral de Política Lingüística da Xunta de Galicia y la Dirección General del Instituto Geográfico Nacional, por mencionar sólo a algunos de lo que han intervenido con sus importantes colaboraciones.

De la misma manera resulta imprescindible detenerse en las aportaciones filológicas –traducidas en indispensables citas teóricas– hechas por J. Casares, Hervás León, Martín Alonso, Peter M. Roget, Manuel Alvar Ezquerro, A. J. Saraiva, M.<sup>a</sup> C. Boves Naves, Oscar Lopes, X. Filgueira Valverde, A. Couceiro Freijomil, B.

Malmberg, X. Xove, Georges Mounin, Amado Alonso, W. von Humboldt, J. Choza, J. Ruíz León, Castelao, M<sup>a</sup>. N. de Paula Pombar, Georges Gusdorf y R. Otero Pedrayo principalmente.

A nadie puede pasarle inadvertido el cúmulo de obstáculos a los que el equipo de trabajo ha tenido que hacer frente. Se trata de dificultades que Director y Colaboradores fueron resolviendo sobre la base de decisiones técnicas teórico-prácticas. Para dar una idea aproximada de tales inconvenientes baste mencionar: el problema de partida que supone determinar el léxico base que constituye el principio sobre el que se construye la propia lengua; la insuficiencia de trabajos fundamentales, por las divergencias en los objetivos de cada proyecto, como puede ser, por ejemplo, el *Diccionario da Lingua Galega* de la R.A.G.-I.L.G.; la dificultad que presenta la acotación de los diversos campos semánticos, léxicos y conceptuales; los inevitables problemas que se presentan a la hora de tratar de establecer los límites que diferencien las locuciones de las frases proverbiales o de los refranes; o lo que quizá es aún más preocupante, la inestabilidad de una normativa que no acaba de reafirmarse y que se ve acuciada por la necesidad de una pronta y eficaz resolución determinante que la confirme definitivamente.

Otro de los aspectos interesantes de este *Diccionario*... es que el lector no se va a encontrar en la encrucijada condicionante de tener que discernir si se halla ante un diccionario básicamente ideológico o puramente conceptual. Podría conducir a error interpretar que ambos términos, idea y concepto, designan en este caso la misma noción, ya que los criterios de clasificación al agrupar los términos que lo componen se han utilizado siguiendo los principios de afinidad semántica, y no de particularidades de significación diferenciadora.

En este sentido, se crean los llamados campos asociativos de la palabra: cualquier palabra de cualquier lengua provoca en la mentalidad del individuo que la utiliza un conjunto diferente y complejo de ideas de diversa naturaleza (p.12). Se trataba de evitar cualquier tipo de alusión a las múltiples connotaciones que residen invariablemente en el término «ideología».

Desde una visión puramente formal, el manejo de los ocho volúmenes no presenta ninguna dificultad añadida, ni problema funcional que no haya aparecido ya con anterioridad en producciones de este tipo. No obstante, y reconociendo la involuntariedad que siempre aparece implicada en estos casos, debe prestarse especial atención al número de erratas que pudieran detectarse y que pueden provocar confusión a la hora de llevar a cabo una consulta léxica, sobre todo si el que se acerca a los campos semánticos es un «neo-hablante-gallego».

Finalmente cabe resaltar la actitud, imitada irregularmente, de los miembros-autores de este Diccionario al sustraerse elegantemente de la polémica que suscita el posicionamiento visceral de los puristas lingüísticos

ante la «contaminación sufrida por parte de la lengua oficial».

El controvertido tema del *diferencialismo léxico*, a veces llevado a extremos cuando menos ilógicos e inútiles, se soluciona aquí utilizando el sencillo principio de «enriquecimiento de la lengua por el criterio de uso». Así, por tanto, aparecen incluidos cultismos de diversa naturaleza (políticos, religiosos, científicos, filológicos, etc.), arcaísmos, tecnicismos y neologismos. Es decir, giros, préstamos y derivaciones de las lenguas que contribuyen a la conformación de las mismas, ya sean estos los temidos castellanismos, los términos de origen lusitano, o cualquier otro vocablo de origen lingüístico-geográfico que no tiene su raíz en el complejo conjunto lexicográfico de un núcleo determinado y limitado por su particular perspectiva de la invasión léxico-foránea.

Este práctico abandono de los prejuicios de contaminación o, si se prefiere por el contrario, de limpieza filológica queda contundentemente expresada en la cita de J. L. Pensado, recogida por Quintáns —aunque contribuye a mantener viva una dialéctica controvertida que, sin duda, favorece en sí misma el empeño por fomentar y alimentar permanentemente una lengua y hacerlo, en ese sentido, de la forma más correcta para sus usuarios—. Se explica el porqué de la necesidad de una «tolerancia lingüística» no sancionada por la ley, sino por la fuerza de la costumbre de aquellos que la utilizan y la enriquecen: (...) *non olvidemos nunca que se a semellanza pode achegarnos á identidade, a diferenciación pode tamén se-lo camiño do aniquilamento* (p. 22).

En cualquier caso, estamos ante un nuevo y encomiable eslabón de la cadena de los estudios idiomáticos gallegos que debe darse a conocer en todas las esferas culturales interesadas por la riqueza que supone la posesión de tan variada pluralidad lingüística peninsular.

MARÍA DEL MAR LÓPEZ VALERO

COELHO, Paulo: *O peregrino a Compostela. Diario dun mago*, Galaxia, Vigo, 1998.

Poco se puede decir sobre este libro y sobre su autor que no se haya dicho ya en cualquier otra lengua. Consagrado internacionalmente con *El alquimista* en 1988, el autor de *Diario dun mago*, también conocido como *O peregrino a Compostela*—título principal en esta oportuna traducción de Ana Belén Costas Vila y Eva Lozano Carpenente— nos vuelve a deleitar, esta vez y afortunadamente en la lengua de Don Álvaro Cunqueiro, con un viaje a través del ensueño mágico del Camino de Santiago.

Los once, casi doce años transcurridos desde que se publicara *Diario dun mago* en 1987 no han afectado en absoluto al relato, que continúa disfrutando de una contagiosa frescura y una modernidad de sus elementos vir-